

rior al siglo VI antes de Jesucristo, en el que se supone debió ser compuesto por uno o varios escritores cuyos nombres se desconocen. El *Panchatantra* es una colección de cuarenta y tres bellísimos apólogos, llenos de profundo sentido moral y gran fuerza poética, de los que veinticinco pasaron rápidamente a otra famosa colección llamada *Hitopadesa*. Del sánscrito fueron traducidos al árabe, y de esta lengua al siríaco, al griego, al persa, al hebreo y al castellano. En el año 1251, siendo todavía infante heredero de la Corona de Castilla don Alfonso el Sabio, ordenó traducir del árabe al romance el *Libro de Calila e Dimna*, cuyo título se debe al primer cuento tomado del *Panchatantra*, cuyos protagonistas son dos lobos hermanos. Este libro obtuvo un éxito verdaderamente excepcional, y sus copias manuscritas debieron circular profusamente no sólo por Castilla, sino por los restantes reinos peninsulares. Varios de sus apólogos pasaron a formar parte de *El Conde Lucanor* o *Libro de Petronio*, del infante don Juan Manuel, y otros figuran en las obras de Raimundo Lulio. Su difusión por los juglares —muchas veces con curiosísimas variantes de tipo nacionalista— incorporó las fábulas y proverbios indios al folklore ibérico y, traspasando las fronteras, al provenzal. De la versión erudita ordenada por el rey sabio o de sus derivaciones populares recogieron los grandes poetas del Siglo de Oro —particularmente Lope de Vega y Calderón de la Barca— algunos temas para sus comedias.

Realmente, el *Panchatantra* no constituye una sola obra, sino cinco series de cuentos, dependiente cada una de ellas del primero y principal, encerrando todos, dentro de su aparente sencillez, una lección hondísima de conducta ética para los diferentes estados y condiciones del hombre, no sólo de la vieja India, sino de todos los tiem-

pos y todas las edades, ya que las virtudes ensalzadas y los vicios fustigados en ellos son los eternos e invariables en la carne mortal. Como en toda la literatura del Oriente, el narrador del *Panchatantra* dota de palabras al bosque y a los animales, extrayendo de la Naturaleza altísimos ejemplos para el hombre que, en muchas ocasiones, con excesiva petulancia, se considera superior al árbol, al río, al viento, al león, al perro, al pájaro.

A través de las literaturas medievales, la temática y la moral del *Panchatantra* han llegado hasta nuestros días, en los cuales, de vez en cuando todavía, los escritores buscan en el tono infantil de los antiguos fabularios una fuente de inspiración para sus creaciones.

* * *

Más famosa y conocida que el delicioso libro que acabo de recomendarte, y casi coetánea suya —pues se la supone compuesta en el siglo VII (a de C.)— es la *Ilíada*, la gran epopeya del mundo griego que, con su hermana menor *La Odisea*, marca el nacimiento de la poesía épica. A pesar de que durante mucho tiempo se ha discutido la posibilidad de que los dos grandes poemas pertenecieran a un solo autor y que este fuese Homero —ya que Omero en griego significa ciego, y parece ser que los cantores o recitadores profesionales de la Hela de eran ciegos—, la moderna crítica histórica se inclina a aceptar la antigua idea de que ambas obras brotaran de la mente genial de un solo hombre, a juzgar con la homogeneidad estilística de todos sus pasajes. Igualmente su asunto —un episodio de la guerra de Troya lleno de heroicas hazañas de los capitanes troyanos y griegos—, considerado durante muchos siglos como fabuloso, se acepta hoy como real —aun den-